

<https://doi.org/10.29393/CFNE3-4NERO10004>

NIETZSCHE: ESBOZO PROVOCATIVO SOBRE LA MUJER

Rosa Oyarzún Muñoz

Quizás el título de esta Mesa redonda **Mujer y filosofía** sea ambiguo; al preparar esta Mesa Redonda junto a la Prof. Valenzuela, recuerdo haberle comentado a un distinguido colega del Departamento de Filosofía este título **Mujer y filosofía**, me miró entre sorprendido y suspicaz no pudiendo evitar preguntar: "Pero, ¿es en serio?". Pareciera que no es posible tomar en serio esta conjunción.

Ya Nietzsche en el siglo XIX -al igual que Schopenhauer- muestra una visión de la mujer ácida y mordaz. Probablemente solo expresó aquello que la mayoría de los hombres piensa y no dice, o piensa y oculta tras los máximos signos de gentileza ante un ser débil, ilógico y emotivo.

A modo de provocación, quiero leer para ustedes el siguiente texto: "Seré sensata, lavaré los platos, barreré el piso, compraré los huevos y haré queques de ron yo misma, no te tocaré el cabello ni las mejillas ni los hombros sin permiso". ¿Es ésta la frase de una masoquista heroína de teleserie mexicana o venezolana?, ¿o tan solo una frase más expurgada de algún decimonónico folletín; que ninguna relación guarda con la asertiva figura femenina de este finales de siglo? ¡Oh sorpresa! No, esta frase es de Simone de Beauvoir, una figura en la que el título de esta Mesa Redonda: **Mujer y filosofía** mejor se encarna. La misma lúcida figura autora del **Segundo sexo**, aquel texto que probablemente sea -si pensamos en términos kantianos- la condición de posibilidad de esta conversación. La misma ácida figura que supo retratar para todos

nosotros la decadencia física de su *amor intelectual* Sartre, sin ahorrarnos los más vejatorios e inútiles detalles en la **Ceremonia del adiós**. ¿Estaré yo hablando en serio? ¿Y por qué estoy hablando de Simone de Beauvoir si al parecer me he comprometido a tocar algunas afirmaciones de Nietzsche sobre la mujer? Quise -a modo de prólogo- sorprenderlos con esta contradictoria visión de una mujer tenida por intelectual austera y lúcida feminista. Vamos pues a Nietzsche.

.....

En **Así habló Zaratustra**, parágrafo "De las mujeres jóvenes y viejas", nos advierte Nietzsche: "¿Vais con las mujeres?, no olvidéis el látigo". Quizás esta frase resuma y resalte mejor que ninguna otra la conocida misoginia de Nietzsche. Sin embargo, no lo olvidemos, Nietzsche dijo todo y lo contrario de todo, y esta paradoja también se aplica a su visión de la mujer. Si bien en **Humano, demasiado humano** hace un retrato casi gentil de una mujer sometida a las inconsecuencias y contradicciones de la *moralina* del siglo XIX, es a partir de **Así habló Zaratustra** que Nietzsche esboza una psicología de la mujer o de lo femenino que roza la crueldad, con innegables rasgos psicoanalíticos *avant la lettre*.

Conocida es su afirmación "La verdad es mujer...", pero tampoco siente Nietzsche gran apego por la verdad, para él más cercana a engaño, ilusión o futilidad, en el parágrafo 872 del **Nachlass** nos dice "Una mujer hermosa tiene algo en común con la verdad: tanto la una como la otra hace más feliz cuando se la apetece que cuando se la posee." Y en el parágrafo 949: "Nunca se tendrá un concepto lo bastante elevado de las mujeres: pero no por eso se ha de tener un concepto equivocado de ellas. Se impone el mayor cuidado al respecto."

Es inverosímil que ellas mismas sean capaces de esclarecer a los hombres sobre el 'eterno femenino': para eso se hallan quizás demasiado próximas a sí mismas; además todo esclarecimiento mismo -por lo menos hasta ahora- ha sido cosa de hombres. Por último, no está de más considerar todo lo que escriben mujeres sobre la mujer, incluso cuando escribe, involuntariamente, tenga que hacer lo que -por lo menos hasta ahora- ha sido eterno femenino a saber. ¡*emperifollarse*! ¿Es que jamás se le ha acreditado profundidad a una mente de mujer? ¿ni justicia a un corazón de mujer? Con amor y elogio, así sea amor y elogio de sí misma, ciertamente no es menor el peligro de ser injusta y superficial. Aunque no pocas mujeres tengan motivos para entender que los hombres no les dispensan elogio y amor, paréceme que, en un plano general, *hasta ahora quienes más han menospreciado 'la mujer' han sido las mujeres-* ¡de ninguna manera el hombre!".

Cualidades propias de la mujer son la emoción, vanidad, debilidad, injusticia y crueldad. La mujer no roza el pensamiento, como tampoco la justicia o la actitud criteriosa. Pero es sin embargo gracia, encanto, instinto, entretención, en suma "el reposo del guerrero". Estas cualidades propiamente femeninas hacen la diferencia, la desigualdad; el encanto de vivir en un mundo amable. Teme Nietzsche que los anhelos emancipadores de la mujer no signifique más que su masculinización y la pérdida de ese grácil mundo". Veamos ahora los párrafos 975 y 981 del *Nachlass*: "Lo que se da en llamar 'emancipación' de la mujer se llama con más propiedad *masculinización de las mujeres*. Es decir, ellas se forman a imagen y semejanza del hombre actual y demandan los derechos *de él*. Para mí esto traduce una *degeneración* del instinto de las mujeres actuales: deberían estas darse cuenta de que por este camino arruinan su poder. En cuanto ya no quieren ser mantenidas y se ponen a competir seriamente con el hombre en sentido cívico-político, renunciando por ende también a los tratos suaves e indulgente

-considerados que hasta ahora se les ha venido dispensando, entonces-" "En lo que respecta a la mujer, soy partidario de tratarla a la oriental: las propias mujeres excepcionales prueban todas lo mismo, vale decir: incapacidad para la justicia y una vanidad increíblemente susceptible. Nada de ellas debe tomarse muy en serio, su amor menos que ninguna otra cosa: por lo menos, se debe saber que las que mas fiel y apasionadamente aman necesitan precisamente una pequeña infidelidad para reponerse, más aún, para que su amor pueda *durar*".

La mujer es esencialmente vanidad, frivolidad y espíritu de vanagloria "para ver cabalmente su espiritualidad habrá que hacer uso de la lupa de máximo aumento, pues por vanidad ella lo disimula en la medida de lo posible en su semblante; pues la espiritualidad avejenta a las mujeres". "¡La manera de vivir de las mujeres que esencialmente son mantenidas y no trabajan podría sin más transformarse en una existencia filosófica! Pero, ¡míreselas atisbar la vidriera de una tienda de moda!". Cambiable, mudable, errática, ilógica, confunde la mujer sentimiento y razón, emotividad y pensamiento; en el poema **Canción para las muchachas** nos dice "¿Os vino jamás un pensamiento? ¡Un sentimiento mezquino quizás!". Esta confusión hace a la mujer amante pero no amiga, tortuosa e injusta pero nunca aristocrática o superior: "¿Eres un esclavo? Siendo así no puedes ser amigo. ¿Eres un tirano? Siendo así no puedes tener amigos. Demasiado tiempo se han agazapado en la mujer un esclavo y un tirano. De ahí que la mujer no esté capacitada para la amistad; sólo conoce el amor". "En virtud del amor, el hombre busca la esclava incondicional y la mujer la esclavitud incondicional. El amor es añoranza de una cultura y sociedad pretérita - apunta de vuelta a Oriente". "La mujer trata de amar cuando siente tener que obedecer y servir; se trata de un truco con el fin de soportar mejor el yugo". No en vano Simone de Beauvoir quiere apaciblemente "hacer queques de ron"...

Este "pequeño fogón entre abundante humo y mentira" ni siquiera puede cultivar terrenos masculinos, no parece Nietzsche valorar la literatura femenina decimonónica (George Sand, Mme. de Stäel o E. Marlitt): "Se abre un libro de autor femenino y no se tarda en suspirar: ¡otra malograda cocinera!". Sin embargo, parte de ese escaso afán espiritualizador es atribuible a los hombres, especialmente si miramos esos mitos de lo masculino como lo son *Fausto* y *Don Juan*: "El siglo actual se complace en atribuir a los hombres mas espirituales una predilección por jovencitas inmaduras, de poco seso y sumisas, de humilde condición; es la predilección de Fausto por Margarita: arroja esto una luz desfavorable sobre el gusto del siglo y de sus hombres más espirituales". Su perspicacia le hace sin embargo valorar un rol propiamente femenino, la educación: "la circunstancia de que las mujeres tratan siempre con niños en calidad de educadoras de ellos, las desinfantiliza".

Pero la mujer es también el reposo del guerrero; es gracia, encanto, ligereza; cualidades que hoy en día tienen resonancia de injuria: "A los aristocráticos nos agradan las mujeres como una clase de seres tal vez inferiores pero más finos y ligeros. ¡Qué felicidad encontrar a seres que no piensan más que en diversiones, tonterías y perifollos! Han sido la delicia de todas las almas masculinas tensas y profundas cuya vida lleva la carga de una grave responsabilidad". Es entonces la mujer la "pequeña verdad" que Zaratustra apenas se atreve a confesar: "Debe el hombre temer a la mujer encendida de odio; pues en el fondo del alma el hombre es tan solo maligno, en cambio la mujer es allí mala".

.....

Comenzaba yo hace unos minutos leyendo una cita de Simone de Beauvoir, repito : "Seré sensata, lavaré los platos, barreré el piso, compraré los huevos y haré queques de ron yo misma ...", tomada de su

correspondencia -recientemente publicada- con quien fue su *amor lejano*, el escritor estadounidense Nelson Algren, ante quien quiere ella ser "una sumisa esposa árabe". En la premiada novela de S. de Beauvoir **Los mandarines** cuenta ella su relación con Algren, pero sin embargo en sus memorias relata este *affair* con todo detalle provocando la furia de Algren, quien en una entrevista televisiva habría dicho: "He estado en burdeles en todas partes del mundo y las mujeres que están allí siempre cierran la puerta, estén en Corea o en la India. Pero esta mujer abrió la puerta de golpe y llamó al público y a la prensa. Entonces, divulguemos todo". Fue tal su furia que no sólo se suspendió la entrevista, esa misma noche murió de un ataque cardíaco. Como habría dicho Nietzsche" ¿No es preferible caer en manos de un asesino que ir a parar a los sueños de una mujer lasciva?". (**Así habló Zaratustra**, parágrafo *De la castidad*).